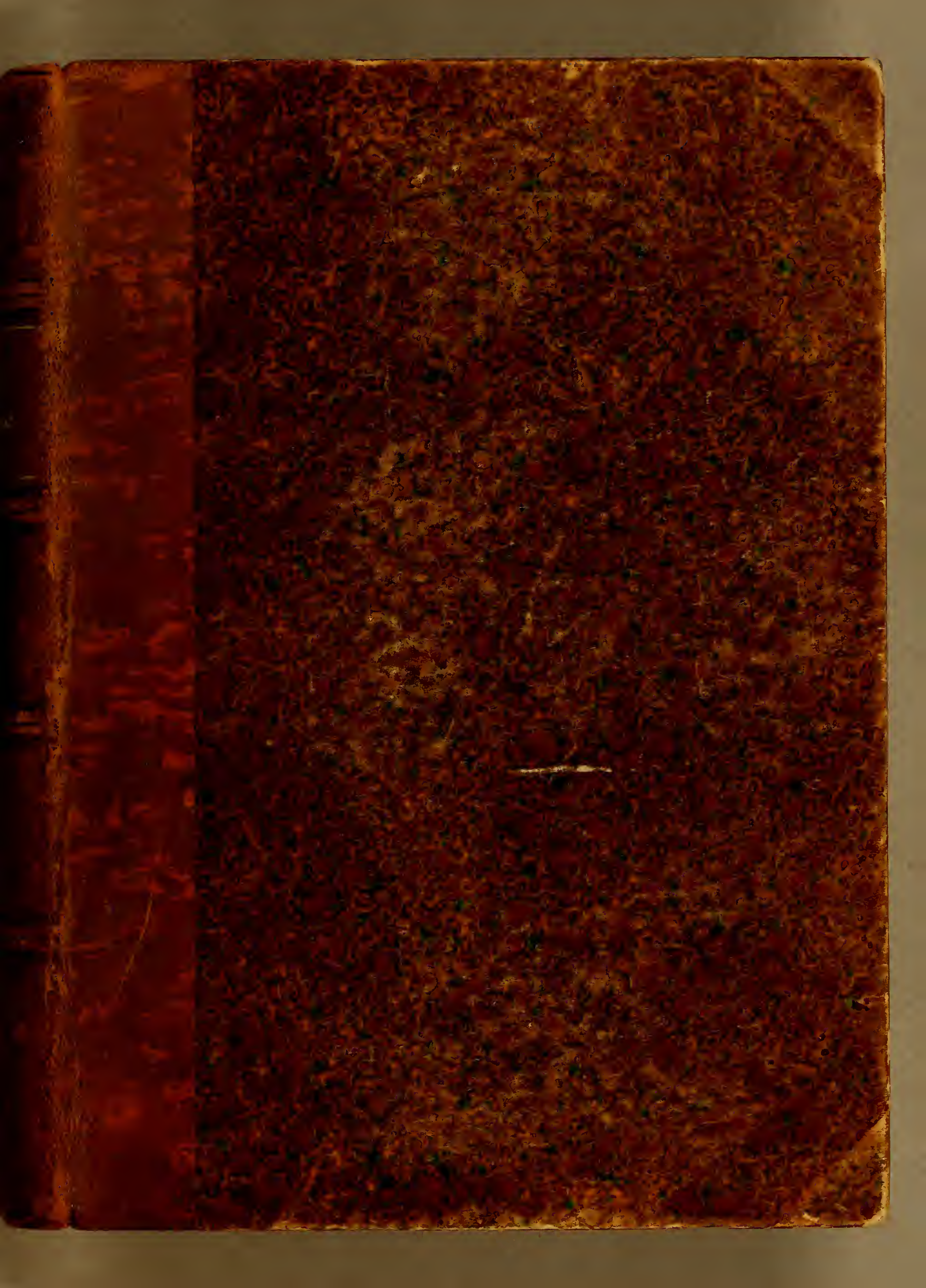
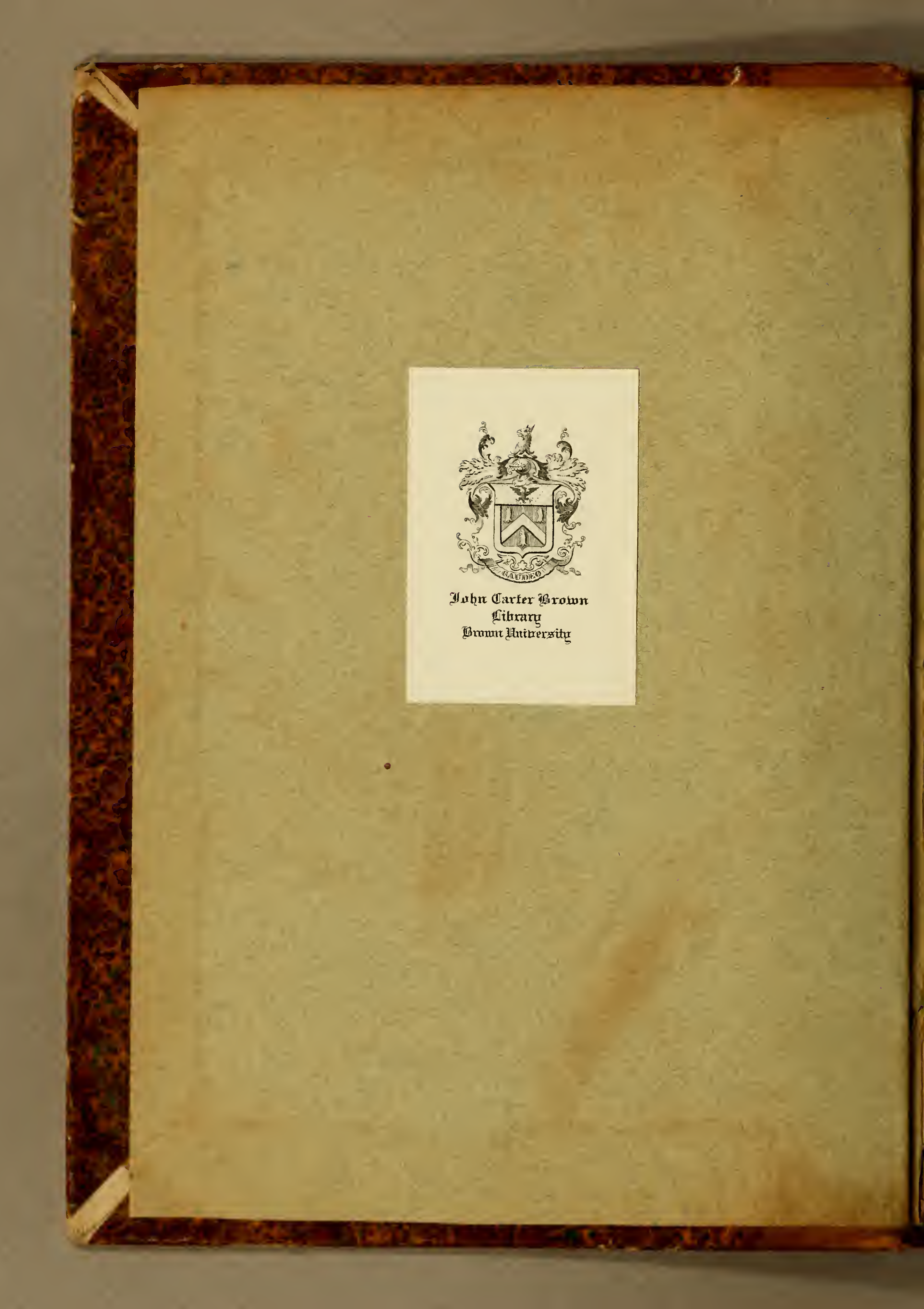
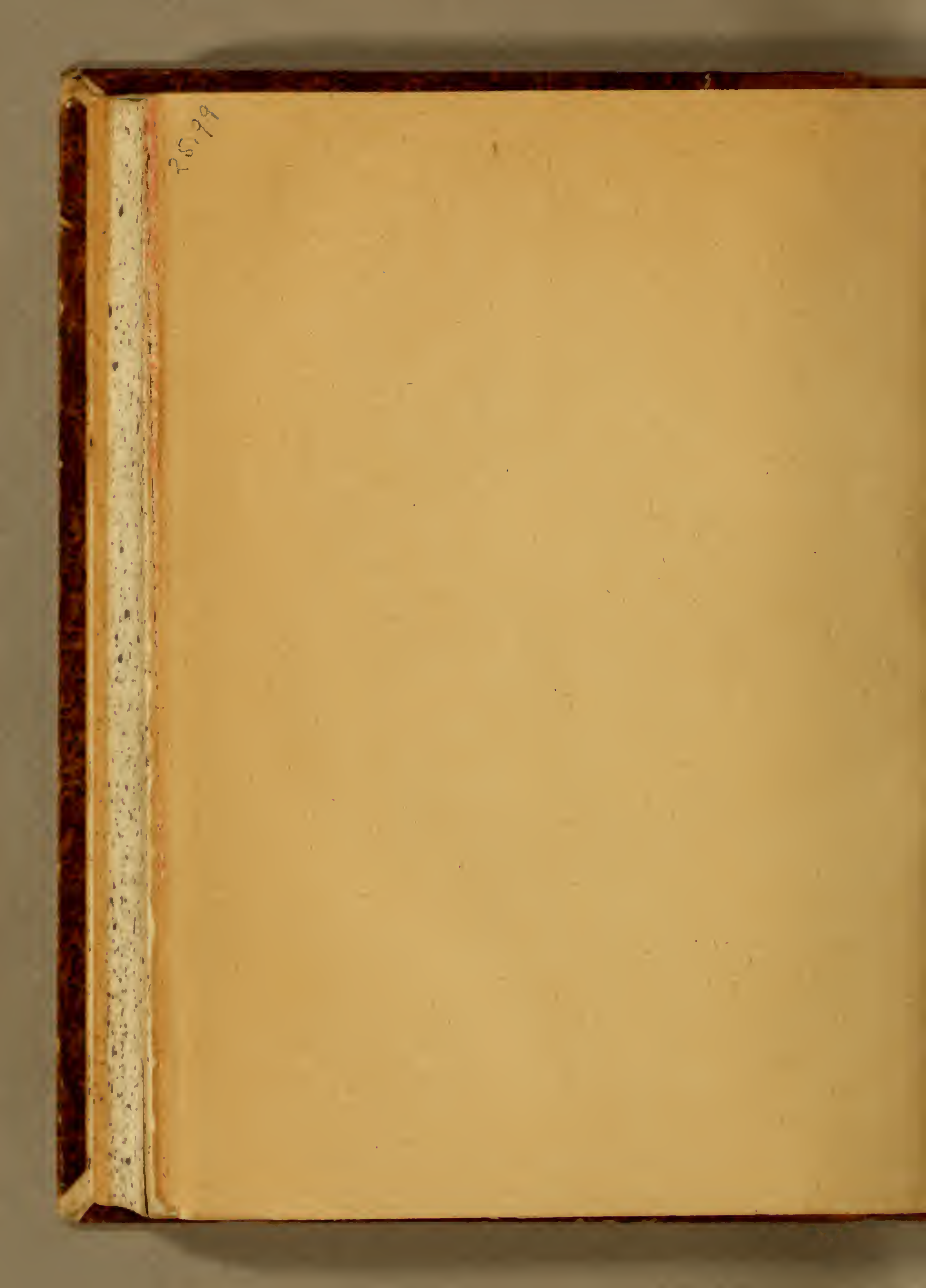




GAUDEO



ELOGIO

DEL EXC. SENOR DON AMBROSIO O-HIGGINS,

MARQUES DE OSORNO,

VIREY DEL PERÚ;

QUE

COMO PROLUSION DE LA RÉPLICA

DEL ACTO LITERARIO

DEDICADO A SU EXC.

POR DON FRANCISCO DE ARRIZ,

COLEGIAL DEL REAL CONVICTORIO DE SAN CARLOS,

Y DEFENDIDO

PARA OBTENER LOS GRADOS

DE LICENCIADO Y DOCTOR

EN SAGRADOS CÁNONES

DIXO

EN LA REAL UNIVERSIDAD DE S. MÁRCOS

EL DIA 24 DE MAYO DE 1800

DON JOSEPH DE ARRIZ, AGENTE

FISCAL DE LA REAL AUDIENCIA DE LIMA, OIDOR

HONORARIO DE LA DE LA PLATA,

DOCTOR EN TEOLOGIA Y CANONES,

CATEDRÁTICO DE VISPERAS DE LEYES,

PADRE DEL GRADUANDO.

Apud prudentes vita ejus (Augusti) varie extollebatur : . . .
Jus apud cives, modestiam apud socios : urbem ipsam magnifico ornatu.

Taciti Annalium lib. I.

EXC.MO SEÑOR.

LA ambicion de fama y deseo de gloria es la última túnica de que se despoja el Sabio (1) Themístocles, aquel gran varon de Athenas, siendo preguntado, que oracion oiría con mas gusto, qual voz le sería mas suave y agradable, refieren, que respondió: la de aquel que alabe optimamente mi virtud (2). Pero U. E. que desde jóven estudió y practica los sublimes preceptos de otra Filosofia, ha huido siempre de las ruidosas aclamaciones de la alabanza. Satisfecho del dulce testimonio de su íntegra conciencia, siempre se ha negado á la voluptuosa sensacion del aplauso. Su alma varonil ha rechazado el toque mas ligero que enerve su energía. Adorador de la virtud por su propia belleza nunca ha cuidado de la gloria exterior de cortejarla, sino del íntimo contento de poseerla (3). Y quando le consagro en este dia el fruto de los afanes literarios de mi hijo, vacilaré entre tan contrarias y sutiles opiniones; y por no herir su delicado pundonor me será prohibido publicar los motivos que me impelen á esta Dedicacion? Por no contradecir sus finos sentimientos, sufocaré mi ardiente gratitud? no obedeceré á la imperiosa voz de la patria, que me está diciendo... Sírveme hoy

A de

(1) Quando etiam sapientibus cupido gloriæ novissima exuitur. Tacit. lib. 4. histor.

(2) Cicero. pro Archia Poeta.

(3) Verso de Eschyles en la Comedia de los siete Xefes contra Thebas, pronunciado en alabanza de Amphiaro. Plutarco en Aristides.

de órgano. . . no malogres la oportunidad. . . la virtud del Heroe merece el ser pregonada . . . la verdad es de todos tiempos, y de todos lugares. . . dichoso aquel, á quien yo escojo para publicarla. . . canta los beneficios que ha logrado esta América de su influxo: los que goza el Perú de su suave gobierno? Que bella y rica es la materia que se me presenta! culpa mia será sino soy eloqûente; (4) pues sin riesgo alguno de lisonja, sin el vano afan de buscar adornos prestados del arte, la natural hermosura de las virtudes de U E. difunde en copia inmensa el fuego y la dulzura, que anhelan con ansia de mis labios esos corazones ya de ante mano apasionados de ella.

U. E. ha merecido, y merece la grata memoria de la posteridad por haber fielmente mantenido la justicia, y conservar los derechos de los Ciudadanos: por haber tratado con equidad y moderacion á los Pueblos aliados: y por haber cuidado de la comodidad y esplendor de las Repúblicas con esos caminos y edificios; monumentos perpetuos de su zelo por el bien comun.

Los hombres, que desde abajo miran el alto puesto del gobierno rodeado del resplandor de los honores, humeando el penetrante incienso de las adulaciones, la espada terrible de la justicia á un lado, y la copa dorada de las gracias al otro: reputan fácil, cómodo, y aun grato el exercicio y distribucion de la justicia. Pero vosotros, que conoceis sus sagrados deberes, que ar-

---

(4) Verso de las Bacchantes de Eurípides. Plutarco en Alexandro.

arduo, què penoso es el desempeñarlos! La ley, ese ente sordo é inexôrable, mejor y mas útil para el pobre que para el poderoso: que no sufre inflexîon ni indulgencia de la regla que prescribe: ó, y que yugo tan pesado impone á un hombre, á quien se pide justicia, de quien se demandan castigos, de quien se imploran gracias y ruegan beneficios; que tiene amigos, y sabe dîscernirlos de sus enemigos! (5) U. E. lo dirá. Su noble corazon palpita aun del golpe doloroso que sintió al romper las cadenas con que los poderosos sus amigos mantenian en encomienda á los Indios de Chile. Bárbaras reliquias de la conquista y gobierno feudal; esclavitud paliada con el nombre de proteccion; fomento de la pereza y del orgullo, pero simulacro idolatrado como premio de la sangre y heroyco valor de los mayores. Ó Blasco Nuñez! Ó sabias Ordenanzas del Emperador! Ó encomiendas! el consuelo que resta á vuestra suerte, es haber caido bajo la diestra del grande Ó-Higgins. Ó, si la segunda de aquellas ordenanzas tubiese aqui igual término! Quien lo verificára, allanando ántes otros medios para bien del Estado! (6).

Mas

(5) Regem hominem esse, á quo impetres ubi jus, ubi injuria opus sit; esse gratiæ locum, esse beneficio; et irasci et ignoscere posse, inter amicum atque inimicum discrimen nosse. Leges, rem surdam, inexorabilem esse, salubriorem melioremque inopi quam potenti. Livii lib. 2. cap. 2.

(6) Es bien sabida en la historia del Perú la heroyca firmeza del Virey Blasco Nuñez Vela, y su honroso fin en la batalla de los llanos de Quito por hacer cumplir las Ordenanzas del Emperador Carlos V. Garcilaso lib. 3. cap. 20. y lib. 4. cap. 34.

Mas como explicaré la serenidad y la firmeza que se requieren para mantener el equilibrio y órden en medío de los choques de tantos y tan diversos intereses que dividen el Reyno? De allí un Hórtalo presenta las imágenes de sus antepasados, cuenta sus proezas, y pide se sostenga tan ilustre memoria que va á perecer por la decadencia á que ha venido su fortuna (7). Aquel pretende el mismo premio, como recompensa del duro afan y las zozobras con que ha buscado tantas veces sin fruto los metales en las lóbregas cavernas de los cerros. Las riquezas que este otro ha adquirido en el comercio hinchan la fantasía de su imaginacion á prosperar en todo lo que emprende. Las suaves fatigas del gimnasio inspiran con los fuegos militares del honor otros mas encendidos. Estando aun en la infancia piensan algunos que las riquezas que manejan son título bastante para emanciparse del poder paternal. Las letras, las mismas letras infunden cierta especie de arrogancia y desabrimiento hácia los demas hombres, que á fuerza de diferir en la opinion de las prerogativas con que mutuamente pretenden excederse, y conviniendo solo en conceder al literato la vana ventaja de hacinar ideas y repetir palabras: ya causan compasion, ya desafecto.

Y al encontrarse tan diversas y contrarias fuerzas forman tal horrenda discordia y fatal riña que iguala á la del Châos fingida por el Poeta; ó pare-

ce

(7) La Oracion de Hórtalo á Tiberio alegando su nobleza y pobreza, y la respuesta de este Emperador son unas de las mas señaladás de Tácito lib. 2. Annal.

se mejor un turbillon de átomos de figuras mas entre sí diversas, que las que allá inventó Descartes para su mundo físico.

Pero aun hay otros de mayor magnitud y movimiento. Una Nacion, que á pesar de dos siglos vive casi aislada en medio de nosotros con su antiguo idioma, sus trages y costumbres, clama continuamente la proteccion que le aseguran las piadosas leyes: y la misma blandura con que se les contempla, el mismo cuidado con que se les procura el reposo fomenta la pereza de que se les culpa, y atribuyen á falta de energía, ó juzgan con error serles característica, los que sintiendo solamente los efectos no profundan en el conocimiento progresivo de las causas.

De esta otra parte estan los montes de la plata, los veneros y criaderos del oro, azogue y toda especie de metales y fosiles: la tierra feraz en frutos raros: dehesas inmensas, rios y bosques intransitables: un océano pacífico, caletas, bahías, puertos, y arsenales para hacer el comercio en todo el globo. Estan, y parece que se mueven pidiendo manos, vida, fuego y fomento de la industria, pero son repelidos por la elástica fuerza de la educacion, distincion de castas, luxo, corrupcion de las Capitales, y enorme masa de los grandes propietarios, que hacen cada dia mas pesada la carga del matrimonio, y sufocan las semillas de la poblacion.

Un Pueblo religioso y hospitalario satisface solícito las cargas que se impuso, y cada dia consignan sus padres y parientes al dejarles sus herencias y piadosas memorias, mientras que el Estado

que las disfruta subsiste con fatigas por la escasez, y deterioro de sus rentas; y como es el maestro y depositario de las ciencias, decaerá insensiblemente la literatura é instruccion, si en general necesarias para la conservacion de los imperios, mucho mas para la subsistencia de este.

Allí un Erario, que á penas cubre las cargas ordinarías, clama por el socorro de la Metrópoli en sus necesidades. Crecen los ahogos con los gastos inmensos de la guerra, y quando debieran multiplicarse las entradas, el comercio se corta, y todo para. En su lugar sucede el contrabando, el fraude y la miseria misma delinqüente. Quadro funesto! la madre que pide necesitada; el hijo que defrauda lo que le debe, porque mas necesita.

¡Que choque de intereses tan contrarios! Tanta es la discordia de los hermanos, y tal la lid, que rigiendo cada uno, qual el Boreas y el Austro, sus violentos soplos por partes diferentes, destruirian, á no ser contenidos, el órden y equilibrio (8).

Mas la discorde concordia, como la llama Horácio (9); esa contrariedad, si delirio de Empédocles en la física, principio grande y cierto de la union y harmonía política: ¿quien la ha manejado con mas destreza que U. E? A todos afable, detenído al escuchar, acostumbrado á penetrar el co-

---

(8) Uix nuc obsistitur illis.
Cum sua quisque regant diverso flamina tractu,
Quin lanient mundum: tanta est discordia fratrum.
Ovid. Metamoph. lib. 1.

(9) Quid velit, et possit rerum concordia discors.
Empedocles, an Stertinii deliret acumen.
Horat. lib. 1. Epist. 12.

corazon del hombre, sus pasiones é ímpetus: amante de la justicia, con firmeza y constancia para executar lo que una vez resuelve: las olas que levantan en su agitacion los vientos tempestuosos del amor propio, del interes y de la emulacion se refrenan sin estruendo ni choque al tocar la falda del elevado y magestuoso monte de su autoridad.

¿Y quando se ha empleado esta mas útilmente para con los diversos Cuerpos del Estado? ¿Quando los naturales se han visto mas atendidos en sus privilegios de diezmos, en sus exênciones de alcavalas, en la paga de jornales y servicios, en la distribucion de tierras? Y quando han sido mas estimulados y alentados al trabajo? ¡O, si como U. E. todo lo comprehende, y anhela lo mejor, pudiera tambien executarlo todo!

Y en medio de las preocupaciones que nos ofuscan, ¿no resplandece el zelo de U. E. en el fomento y mejor direccion de las labores de las minas, en el pronto y abundante socorro de operarios, y provision de azogues? ¿Se habia hasta ahora permitido trabajar con libertad en los otros Cerros de Huancavelica? ¿Se habia accedido á computar los costos y ganancias que justamente exîge tan pesada labor para graduar la paga, y con el aumento del precio aguijonear la codicia, y multiplicar el número de los trabajadores? ¡O, y que de cuidados, ha debido y debe á U. E. este ramo! O, y lo que se detiene su circunspeccion en los medios para el acierto, en que es preciso deferir á las reglas que prescriben la política, las ciencias, y experiencia!

¡Y quanto ha trabajado en animar la industria enervada por la pereza que causa la abundan-

cia!

cia! en alentar el comercio á pesar del desmayo, trabas y rezelos de la guerra! en sostener el Erario, sin aumento de otras contribuciones que las que franquea el corazon quando es noble y dulcemente estimulado! Obra admirable del genio de estos pueblos: y la dulce harmonía en medio de sus discordes intereses se debe toda al genio superior de U. E. á su justicia, que todo lo equilibra y lo conserva.

Hanc Deus, et melior litem natura diremit.

Y su moderacion, ¿que de bienes no ha trahido al Estado? Canten otros las gloriosas acciones de la guerra. La Araucana dure los siglos que se lee la Iliada. El valor, la astucia y tambien la fortuna logren en hora buena los aplausos que les tributan tantos adoradores: mas si la importancia de los dulces bienes de la paz es solo lo que compensa el precio horroroso de la sangre; mas digno del aplauso es el Heroe, que los prepara, facilita y consigue por su moderacion, por su humanidad y su prudencia; porque los sucesos que se deben á la sabiduría son mas dignos del hombre, y le honran mas que los que se alcanzan por la fuerza y violencia; como que es sin duda preferible todo lo que obra conservando á lo que solo obra destruyendo (1). ¡O mil veces feliz el dia de la inauguracion de U. E. al gobierno de Chile! ¿Que importa afianzar los tratados de paz, multiplicando artículos, y haciendo intervenir garantes poderosos, si se dejan permanentes las cau-

sas

(1) Plutarco en Marcelo.

sas de la guerra? (2) ¿Que importan los combates, victorias y acciones decisivas, si en lugar de pueblos se conquistan desiertos? (3) ¿De que vale poner cadenas á las fieras para irritarlas mas en su resentimiento? Vuestra moderacion, vuestra prudencia sola acabó lo que no pudieron tantos años de refriegas y asaltos. Sin duda la Ovacion es mucho mas gloriosa que el mayor y mas solemne Triunfo, y el carro, el laurel y las trompetas deben ceder á la flauta y al mirto. Triunfo pacifico: triunfo eterno. ¡O, y como os lo renuevan cada dia los pobladores de esos fértiles campos, los colonos de esas nuevas villas, que fundasteis para su proteccion, quando al levantarse á su labor honrada respiran la aura saludable de la mañana, bendicen al Dios del universo, tienden la vista al orizonte, y sin temor de equivocarse con enemigas huestes, descubren paciendo sus ganados, los ven multiplicarse, crecer y madurarse sus sembrados! ¡Con que ternura no entretienen denoche las madres á sus caros hijuelos, contando las angustias con que en otro tiempo se entregaban al sueño; la inquietud, el sobresalto! ¡Como lo interrumpian, ya sollozos agudos que arrojaban al susto de una irrupcion súbita, á la horrorosa imágen de sus maridos é hijos, heridos unos, los otros espirando á los golpes fatales de sus enemigos; ya vivas y fuertes conmo-

(2) Doctus per aliena experimenta, parum profici armis, si injuriæ sequerentur, causas bellorum statuit exscindere. Tacit. Julii Agric. vita.

(3) Atque ubi solitudinem faciunt, pacem appellant. Tacit. Oratio Galgaci: ibidem.

ciones al sentirse arrastrar de su cruel furia al nefario sacrificio de sus pasiones!

No rezeleis, amables habitantes, vuestros contentos son verdaderos, son permanentes, y vuestra felicidad será duradera. Esa Osorno que eleva sus muros y edificios, no en campos regados con la sangre de víctimas humanas, sino purificados por la beneficencia y gratitud, ofrece seguro y quieto asilo á las cenizas y manes de sus colonos. Su nuevo Fundador, no qual en otro tiempo Don Garcia, la abandona apresurado por temor del Árauco (4); antes por el contrario defiere el gozo de su exâltacion en este Reyno por emprender un penoso y arriesgado viage con el único fin de visitarla. Aquí, ahora, en la silla de su Virreynato, padre y protector de su nueva Ciudad, descubre ya los chapiteles de sus torres: se pasea por sus verdes campiñas: oye los pacificos coloquios de los artesanos; se complace en la economía é industria de las madres y tiernas familias; participa en sus trabajos, los anima, socorre y endulza. Yo tambien me parece que les acompaño en sus festividades y recreos. En el dia santificado, sus almas puras libres de la ambicion y de la envidia presentan en el templo sagrado sus sencillos ruegos y humildes gracias al Criador del mundo. Allí son instruidos en nuestros divinos misterios, convencidos é inflamados á la práctica de las grandes virtudes que predicó en el monte JesuChristo, el Redentor, el Medianero de Dios y de los hombres. Concluidos los oficios religiosos en todas partes se derrama y

á

(4) Garcil. lib. 8, cap. 15.

reyna la alegría, hija de la abundancia y obediencia á las leyes. Ya los veo juntarse. La música es el primer placer del sentimiento humano. Esta canta el amor orígen del casto matrimonio: aquel la dicha de la inocente vida pastoril: este otro los peligros del mar de que ha librado; todos se animan; todos se deleytan; todos recuerdan el autor de tantos beneficios; y en tonos, lenguas, metros diferentes, el nombre de U. E. es pronunciado.

Este si que es el placer y verdadero contento del hombre: esta la semejanza y participacion de la Divinidad, que solo debe y puede apetecerse. Porque los otros atributos del Supremo Ser, que infunden en los hombres la admiracion y el temor, su grandeza, su infinito poder; aunque deslumbran nuestra ambicion grosera y necia vanidad, estan fuera de nuestro alcance, como que no pueden hacer nuestra felicidad; mas la justicia de Dios y su beneficencia, que nos excitan á honrarlo, respetarlo y amarlo, está en nuestro poder y pende solamente del esfuerzo, que él mismo promueve y ayuda, el imitarlas y exercerlas, haciéndonos felices al mismo tiempo que obramos el bien de nuestros semejantes (5). Gloria tan grande, que jamas la obscurece la calumnia, ni la deslustra la maledicencia, sino que triunfando de la embidia y de la fortuna vuela segura en las alas de la fama hasta las regiones mas remotas. Así es ciertamente. No crea U. E. que los desgraciados Argonautas del Océano Pacífico publicáron á la Europa entera el noble acogimiento y generoso tra-

to

---

(5) Plutarco en Aristides.

ro que les franqueó U. E. en la Concepcion: ese convite, esa fiesta que en ninguna parte del mundo se puede ver mas halagüeña: cosas mayores podian solo quedar gravadas en sus finas memorias: públicaron sí, lo que era singular, lo que era raro, lo que era análogo á sus nuevos descubrimientos en el Globo: un hombre que en sola una hora de conversacion sabe ganar la confianza y amistad de los extrangeros de la Nacion mas galante de Europa: un hombre adorado en el pais que gobierna; y que despues de haber dado la paz á los bárbaros, conserva el señorio y tranquilo imperio de los corazones, empleando únicamente las máximas seguras, las artes infalibles, que inspiran la prudencia y la moderacion (6).

¿Pero con quantos multiplicados intereses, de que resortes no se ha valido U. E. para exâltar los ánimos y dar mayor energía y actividad al ornato y decoro de las ciudades y pueblos de su mando? Digalo siquiera esa magnífica providencia en los caminos y obras públicas, con que estrechando mas dulcemente los lazos de la Sociedad, ha satisfecho U. E. todos los preceptos de la Politica.

Precisado Pericles á responder á sus contrarios, quando en las asambleas de Athenas clamaban que prodigaba inmensos caudales en edificios públicos, les decia: (1) el trabajo ocupa á la plebe, y tiene en accion y exercicio á los artesanos: el tesoro de la Ciudad es un fondo á que todos contribuyen, y de que todos deben sacar las mis-

---

(6) Viage del Conde de la *Perouse*.

(1) Plutarco en *Pericles*.

mismas ventajas y los mismos socorros. Las gentes fuertes y robustas viven de estos caudales sirviendo en los Exércitos y en la Marina. Es justo que todo el Pueblo participe en la distribucion de lo que atesora: no es que lo logre con los brazos cruzados; si que trabaje, y subsista de los fondos públicos.

En verdad, no es la magnificencia de las obras la que recomienda á sus autores. Todos esos monumentos de piedra con que tantos Príncipes creían eternizar su memoria, las mas veces solo recuerdan el sudor, la opresion, y míseras fatigas de los pueblos á quienes dominaron. Esa ociosa y necia ostentacion de las riquezas de los Reyes de Egipto, las Pirámides, obras de muchos años y de millares de hombres, no consta por quienes fueron hechas; justísimo acaso, dice Plinio (2), que se haya perdido la memoria de los autores de tanta vanidad. Las medallas de nada sirven, y es envalde gravarlas para el pueblo que nada entiende de sus emblemas é inscripciones. Ya me molesta, clamaba Caton (3), oír á tantos que admiran y aplauden los adornos primorosos de Corinto y Atenas, y se burlan de los simulacros de barro de los Dioses Romanos; yo mas quiero que me sean propicios esos Dioses, y espero conseguirlo, si les permitimos que reposen tranquilos en sus pobres moradas.

La necesidad, la utilidad adaptada al estado

D de

(2) *Plinio lib. 36. cap. 16. y 17. de la Historia natural.*

(3) Livio lib. 34 cap. 3.

de los pueblos es la única regla que decide del mérito de las obras públicas ¿Y qual mas justa para nivelar esas otras gloriosas Pirámides que elevó en las Cordilleras de los Andes, no el tirano capricho de oprimir á los pueblos para que no respiren, no la sórdida embidia hácia los sucesores, no la vana ostentacion de la cortesana Ródope; sino el zelo ardiente de servir al Monarca, el amor de los hombres, y el bien de la Sociedad y del Comercio! ¿Qual otra podrá comparar la importancia de la empresa que cortando los montes y allanando las concavidades, trasladó los graneros desde la Capital de Chile hasta los mismos vaxeles en el puerto, y dió así nueva vida, inmenso valor á los campos y á sus habitantes? Bien podrá el tiempo, que todo lo destruye, minar esas pequeñas nevadas casas á pesar de su admirable estructura; podrá la tierra en sus sacudimientos cavar nuevos horrendos precipicios: mas quedará siempre ilesa la gloria del Inventor, y á los que le sucedan, solo les resta en suerte el arduo empeño de imitarle.

Lima, que por su feliz situacion en el Globo, y proteccion que le dispensa el Cielo, no sufre de las calamidades que aflixen á la Europa mas que la filial compasion de sus desgracias, y la penuria de sus lienzos, ve y admira en esas mismas circunstancias al gran talento, á la fina política de U. E. ocupar á su plebe y á la clase mas necesitada en la obra de un hermoso camino, tirado línea recta desde el puerto á sus muros. Débil aun nuestra vista, no descubrimos toda su importancia; pero, ¡ó Patria amada! quando Tú crezcas en magnificencia; quando las mercaderias y riquezas del

Asia

Asia y de la Europa pretendan en vana porfía agotar los criaderos de tus cerros; quando compitan por tus frutos y plantas exquisitas; quando con el poder y amparo del Monarca, se talen los bosques, naveguen y freqüenten los golfos de agua dulce que bañan y giran por el vasto corazon de esta América; quando se domestiquen las Tribus que habitan sus riberas y vírgenes campañas, y la equidad y la justicia nos sirvan de únicas barreras del uno al otro mar; quando. . . ya lo veo, al dulce abrigo de esos tus ilustres Ciudadanos, se animen los gusanos de la seda, pueblen tus huertos de abejas y colmenas, tus campos de algodones, tus valdíos del cáñamo y el lino: tú entonces descubrirás las sublimes ideas del genio que te inspira y proteje; y al estender complacida la vista á los vajeles que os pagan sus tributos, rendirás sinceros y gratos homenages al Virey O-Higgins. Entre tanto este manda, y á su voz se rompen las murallas, se levantan los planes. Ingenieros, Arquitectos, Albañiles, Carpinteros, mil personas se ponen en movimiento. Resuenan los cerros á la explosion de la pólvora y corte de las canteras. La atmósfera se ilumina y purifica con el fuego de los hornos encendidos. Aquí se aprontan las primeras materias: acá se labran: por allá se acarrean: y qual las abejas se derraman y vuelan por los campos á recoger en los cálices hermosos de las flores el meloso licor, que despues vacian en las colmenas para su alimento y el de sus compañeras; tal á la salida del Astro del dia se ve el camino sembrado de hombres, que en el duro cáliz de la tierra van regando el precioso sudor

de

de sus rostros, y recogiendo la miel de sus trabajos para vaciarla despues en el seno de sus pobres familias.

Así el fondo público, que administra el comercio, suple el negociante, y que en efecto es la masa de las contribuciones que paga hasta el consumidor mas desdichado: por el sabio influxo y diestra pólitica del nuevo Pericles refluye á socorrer á la clase menesterosa que logra su parte trabajando, ocupada y útilmente entretenida en el tiempo, en los momentos mismos, que aumentándose la miseria á proporcion de la carestía, la falta de labor y empleo podria descarriarla y completar su desgracia.

¡O justicia! Ó templanza! Ó beneficencia de O-Higgins! Ó sabiduría! Tú mantienes ilesos los derechos de los pueblos; los riges en justicia; les conservas la paz con sus amigos; los haces prosperar y engrandecerse; y procuras en todo sus comodidades y esplendor.

¡Ó Lima! Ó Escuela venerada! Si la voz balbuciente del hijo, si la ya cansada imaginacion del padre no pueden satisfacer en este dia los ardientes deseos de tu gratitud; si nos falta la expresion para copiar al vivo lo que admiras, lo que conoces, y amas: calma un poco tu inquietud generosa: no te sobrecojas, ni desmayes. Ya divisas Tú entre esos jóvenes que nos escuchan: ya veo yo entre estos maestros que nos honran, los que han de componer los solemnes, los festivos hymnos que las musas le preparan para cantarse en el Templo de la Inmortalidad. ¡Que amable es la virtud! ¡Que dulces sensaciones causan el amor

y

y el reconocimiento! Quando yo considero, ¡qúe grande y admirable es U. E! *Qualis erat, quantusque, Deisque simillimus ora* (4). Quando entre sus mas hermosas acciones todas me arrebatan, y acaso no he escogido las que son mas dignas de imitarse: ¡Ó Dios, que mayor placer puede gozar el hombre! (5) ¡Ó, y como transmitiera yo á la posteridad estos sentimientos segun estan grabados en los corazones de los Pueblos! ¡Ó, y como el privilegiado espíritu de U. E. me comunicara para ello las riquezas, hermosuras y gracias de que abunda! Mas no lo dudo: los Fastos de esta Escuela publicarán tambien que U. E. dispensa y asegura su Proteccion Benigna á los Alumnos de las Ciencias, y que ha admitido con agrado esta Ofrenda Honrosa del aprovechamiento literario del hijo, y de la pura y encendida devocion que todos le profesamos.



(4) Homero Iliada lib. 24. de la version latina de Alegre.

(5) *Plutarco en Pablo Emilio.*

